

Raúl González Salinero. *Soldados judíos en el ejército romano. De la integración a la exclusión*. Marcial Pons Historia, 2025, 290 pp. ISBN: 978-84-19892-14-0.

La presencia militar judía entre las tropas al servicio de Roma ha sido negada en diversas ocasiones, tanto por la historiografía judía como por la romana. En este libro, el autor pone de manifiesto las fuentes de información -relativamente abundantes- que atestiguan lo contrario, así como los prejuicios sobre una concepción excesivamente idealizada del mundo judío y sus prácticas normativas, que ha condicionado también el acceso a este tema. González Salinero, profesor titular de Historia Antigua en la UNED, parte de un estudio inicial realizado por él mismo y que fue publicado en la revista *Aquila Legionis* en 2003, “El servicio militar de los judíos en el ejército romano”, cuyos resultados ha revisado y ampliado tras años de investigación y de contraste con especialistas nacionales e internacionales. El trabajo que se ofrece en esta obra es, por tanto, exhaustivo, detallado, discutido y bastante completo, teniendo en cuenta las fuentes conocidas hasta ahora.

Comienza con una introducción en la que el autor plasma de forma breve, pero completa y matizada, el estado de la cuestión. Apunta, a su vez, a diversas fuentes literarias, legislativas, epigráficas o papirológicas que permiten rastrear la presencia de judíos en el ejército romano entre los siglos I a.C. y VI e.C. A su vez, cuestiona algunos tópicos que han dificultado el acceso objetivo al tema, como, por ejemplo, la consideración de que la práctica de *Sabbat* impedía la participación de los judíos en el ejército o que el enfrentamiento, incluso sangriento, entre judíos y romanos en la época del Imperio hacía incompatible dicha posibilidad. Justifica la necesidad de distanciarse de estos presupuestos y señala el objetivo principal que ha impulsado su investigación: “estudiar el proceso que va desde la eventual y temporal exención del servicio militar en la República romana tardía -que presupone la existencia de un reclutamiento habitual- y la presencia ocasional de judíos en el ejército romano -no siempre en condiciones privilegiadas específicas- durante el Alto Imperio hasta su exclusión de la *militia armata* en época del Imperio cristiano (siglos IV-VI)” (p. 25). Este objetivo, formulado de forma concreta, cuidadosa y acotada en el marco temporal y en su intensidad, guía el esquema de este libro, que se ajusta al mismo.

El primer capítulo, *El servicio militar de los judíos en los ejércitos helenísticos*, remite al período anterior. Trata de mostrar la participación judía en los ejércitos de Alejandro Magno y, posteriormente, bajo el gobierno de los Ptolomeos y los

Seléucidas hasta el inicio de la República. Previamente, ofrece un análisis de los datos que se poseen de épocas anteriores, especialmente los referidos a la fundación de la colonia militar judía de Elefantina en torno al siglo VI a.C. Respecto al período helenista, González Salinero expone las fuentes que ayudan a comprender las peculiaridades de la situación política de los judíos en aquel contexto, para comprender desde él su eventual participación en los ejércitos. Considera los testimonios del siglo IV a.C. recopilados por Flavio Josefo, información papirológica del tiempo de los Ptolomeos y los datos que se poseen sobre la concesión de privilegios a los judíos que participaran en campañas militares del ejército seléucida. Junto con otras fuentes, como, por ejemplo, la Carta de Aristeeas o I Macabeos, infiere que se dio la integración de judíos en diferentes cuadros organizativos de estos ejércitos, incluso cuando algunos de ellos fueron enemigos directos. Tras la presentación y análisis de datos, el autor ofrece un apartado titulado “Apología y realidad histórica”, donde cuestiona algunas imágenes monolíticas ofrecidas por estudiosos acerca del judaísmo desarrollado en esta época.

El capítulo segundo lleva por título: *Exenciones judías del servicio militar a finales de la República y durante el principado de Augusto*. Comienza indicando que la República no dispuso de un ejército permanente, sino que los reclutamientos se realizaban anualmente y en función de las necesidades. Por ello, se recurrió también a tropas fuera de Italia y los soldados de ahí procedentes servían en unidades llamadas de *auxilia externa*. Esta práctica sería corroborada más tarde por Augusto que le otorgó un estatuto jurídico propio, tendiendo a una mayor profesionalización del ejército para evitar acudir a mercenarios. En este contexto, el autor atestigua certificados de exención del servicio militar concedidos esporádicamente a los judíos por algunos generales romanos durante las guerras civiles que acabaron con la República. Desde ese presupuesto, afirma la posibilidad de la obligatoriedad de su reclutamiento, al igual que los otros contingentes que conformaban también tropas auxiliares. Señala los datos que pueden extraerse de las fuentes, así como los límites de la investigación en este punto y las cuestiones abiertas respecto a estos reclutamientos aplicado a los judíos. Tiene en cuenta, además, los tratados firmados con la dinastía Asmonea y, posteriormente, con la Herodiana. Debate también con los estudiosos que han considerado la hipótesis de que dicha exención continuara durante el Imperio y señala su postura, apoyado en que no se dispone de información para afirmar algo tan categórico -que, por otro lado, solo podría ser apuntado para la zona oriental- y que, en todo caso, dicha exención fue revocada por Tiberio en lo que respecta, al menos, a los judíos de Roma e Italia.

La existencia de soldados judíos en el ejército romano durante el Alto Imperio es analizada en el capítulo tercero, el más extenso de la obra. El primer dato que atestigua esta presencia está recogido por Josefo, Tácito y Suetonio: el reclutamiento forzoso de judíos llevado a cabo en el año 19 por Tiberio en la ciudad de Roma -o, quizás, en toda Italia- para ser enviados a Cerdeña. Debido al estado de la cuestión, González debate las posturas de diferentes estudiosos sobre las características de estos judíos reclutados y su estatus dentro del ejército, pero presuponiendo, sin ningún género de dudas, que las unidades en las que se integraron realizaron funciones militares específicas ajustadas a un marco legal definido. No se constata, tampoco, que se invocara ningún precedente jurídico que les eximiera de este reclutamiento ni tampoco cuánto duró la misión. Junto a este hecho, analiza también el colaboracionismo de la dinastía Herodiana con Roma, que incluyó la aportación de tropas auxiliares para determinadas campañas militares, como, por ejemplo, la llevada a cabo contra los partos en el año 54. Recuerda, a su vez, la figura de Zámari, un militar babilonio de estirpe judía, que fue puesto por Herodes en Grande al frente de una colonia militar ubicada en el norte de Judea. El mando de las tropas fue heredado por su hijo Jácimo y, más tarde, por su nieto Filipo. La existencia y desarrollo de esta colonia, que el autor presenta con cierto detalle, es una muestra del modo en que una unidad militar judía podía servir en el ejército romano imperial en el siglo I.

En este mismo capítulo, el autor ofrece un estudio sobre un tema interesante: los casos de desertión entre soldados judíos de las tropas de Agripa II, que se unieron a los insurgentes durante la Guerra Judía (60-70/74). Muestra cómo las fuentes permiten señalar que esto ciertamente sucedió, pero apuntan a que fue más numeroso lo contrario: rebeldes judíos que se unieron a las tropas del rey y que estas, en su grueso, permanecieron fieles. Señala incluso que pudo haber oficiales romanos de alto rango de origen judío que participaron en la toma de Jerusalén y, a la luz de este análisis, ofrece otras posibilidades de interpretación de las guerras judías diferentes a las habituales.

Dentro de este mismo marco, un subapartado de este capítulo que lleva por título *Una identidad judía escondida*. En él se plantea un debate sobre la adecuación de los conceptos “etnicidad” e “identidad” aplicados de manera intercambiable a la realidad judía de la época. El autor observa cómo un mismo término podía estar haciendo referencia al origen étnico de una persona, a su procedencia geográfica o a su lengua. Discute qué se incluía en la denominación “judío” desde la perspectiva religiosa y cómo era prácticamente inapreciable desde fuera su

diferencia con otros creyentes monoteístas que practicaban otras religiones orientales. La discusión le sirve al autor como marco para abrir la posibilidad de que un nombre latino no se refiera necesariamente a un soldado u oficial de etnia romana y que algunos judíos pertenecientes a los ejércitos tuvieran nombres latinos. Esta posibilidad no es ni mucho menos remota pues, como el mismo autor indica, en las inscripciones de las catacumbas judías de Roma son mayoritarios los nombres latinos y griegos. De esta forma, González Salinero deja abierta la posibilidad de que, en las tropas romanas y, sobre todo, entre los oficiales a los que recurrieron Herodes y sus sucesores hubiera, con gran probabilidad, judíos.

Junto a las fuentes de carácter literario, el autor ofrece, explica y debate el significado y alcance de otras evidencias materiales halladas en tres regiones: el Próximo Oriente, Egipto y la Diáspora occidental. Se trata, para la primera, de inscripciones funerarias, diplomas militares y el llamado “Grafito del gladiador” descubierto en la necrópolis de Besora. Para Egipto, se recogen papiros, el óstrakon de *Apollinopolis Magna*, una lista de soldados de una unidad auxiliar asentada en Egipto a finales del siglo II y diversas cartas, que constatan que en esa región continuó la presencia de tropas judías más allá del siglo I. Para la diáspora occidental, se dispone de testimonios epigráficos, diplomas militares e inscripciones funerarias. Debate aparte requiere la ciudad de Dura Europos, que albergó una guarnición romana importante en el siglo III. La existencia de una sinagoga en esa ciudad demuestra la presencia de judíos en ella, y la iconografía de la misma recoge aspectos de la vida militar de la cual, sin duda, participaban.

El capítulo finaliza con un apartado conclusivo: *La presencia de judíos en el ejército imperial: condiciones y evolución histórica*. Señala que, aunque los testimonios directos inequívocos son escasos, su existencia demuestra que el fenómeno se dio. Este, además, se puede deducir también a partir de datos indirectos. Recuerda, a su vez, que no hay pruebas de que tuvieran que renunciar a su religión al integrarse en el ejército y que el hecho de participar en él les proporcionaba un valioso medio de integración social. No obstante, se pregunta por las causas de esta participación aparentemente no masiva, apuntando a la posibilidad de que existieran, por parte de los judíos, reticencias a la uniformidad de prácticas, rituales y formalidades simbólicas en el ejército que podrían considerarse paganas. A su vez, la dificultad para descubrir la identidad judía, que podía esconderse bajo nombres latinos o griegos, es una rémora a la hora de atestiguar dicha participación.

El capítulo cuarto aborda el período del Imperio Tardorromano. Ofrece las evidencias materiales del fenómeno en las tres regiones antes señaladas: el Próximo Oriente, Egipto y la Diáspora Occidental. Rastrea de este modo inscripciones funerarias y de otros tipos y referencias secundarias integradas en escritos mayores que se relacionan con ello. En un segundo momento, se centra en la situación bajo el Imperio cristiano, estudiando tres realidades: la llamada “Torre de los judíos”, que pudo haber sido un asentamiento fortificado de una unidad auxiliar; el ataque a la iglesia de Teonas, que puede ser contemplado como resultado de una operación militar perfectamente organizada; y lo atractiva que resultaba la profesión militar durante la Antigüedad tardía, dado el alto número de jóvenes que participaban en ella. Un último apartado ofrece un análisis de las causas por las que la jerarquía cristiana expulsó progresivamente a los judíos del ejército, si bien hay constancia de que en el siglo VI continuaron sirviendo en unidades especiales al menos hasta el siglo XI.

El libro finaliza con una conclusión que recoge de forma articulada y organizada los principales aspectos de la investigación, analizados a la luz de una paradoja: cómo la presencia de soldados judíos en el ejército romano nació de la voluntad de renunciar a un privilegio y finalizó con el impedimento jurídico que implicaba su radical expulsión. Tras la conclusión, el autor ofrece unos anexos centrados en tres puntos concretos: la vigencia y uso de las armas en *Sabbat*, la inscripción del soldado *Rufinus* en la catacumba de la *Via Appia Pignatello* de Roma y la inscripción de *Flavia Optata* hallada en Concordia, de la cual hace una relectura crítica. Junto a ello, presenta un mapa prosopográfico de los lugares donde se ha atestiguado la presencia de soldados judíos.

La obra, pues, viene a llenar un cierto vacío acerca de estudios sistemáticos, claros y precisos sobre la presencia judía en el ejército romano. Es una valiosa fuente de información sobre el tema y los datos que figuran están claramente organizados y analizados. A su vez, la perspectiva del autor se apoya en fuentes primarias, si bien debate con otras estudiosas posturas diferentes a las suyas, enriqueciendo así el panorama de planteamientos. Destaca, a su vez, el esfuerzo por superar tópicos conocidos que pueden llevar a una visión monolítica del judaísmo de la época, dificultando un acercamiento serio al tema de estudio.

La excelente claridad del autor en sus exposiciones, el orden, la precisión y la agilidad de redacción hacen que su lectura sea recomendable para un público amplio no necesariamente especializado. No obstante, cabe decir que, principalmente, está dirigido a investigadores de la Antigüedad Clásica, especialmente en

el mundo romano y, dentro de él, en el marco judío y su posición dentro del Imperio. La cuestión concreta aquí abordada no es una cuestión menor. Considero que es importante no solo en sí misma, sino también por las consecuencias que de ella se derivan y que no pueden obviarse en la reconstrucción de contextos y marcos de referencia del judaísmo de la época.

Ana Rodríguez Laiz

Universidad Pontificia de Salamanca